

de sentar la responsabilidad de Contreras, y fue condenado á prisión que purga en la Penitenciaría.

El asunto y la alharaca de la prensa terminaron.

Debemos hacer constar que por las calles de San José se pasean estafadores y criminales, y que la gente honrada tiene que rendirles homenaje.

Acaba un gerente de un banco muy conocido de hacer la de los gatos, es decir, se alzó... con... tranquilidad del país y dejó á mucha gente en la miseria y á otros expuestos á la ruina.

¿Qué dijo la prensa? Ni media palabra, en cuenta "La Prensa Libre."

Más tarde, al día siguiente, cuando el clamor público exigía esos detalles, habló algo la prensa, pero muy vagamente y casi dándole la razón al que acaba de alzarse con la limosna.

Y nosotros nos ocuparemos de este asunto hasta ver si podemos conseguir el retrato de este banquero y darlo á conocer al público.

¿Verdad que hay igualdad en Costa Rica?

El señor Siebe tiene de venta magníficos anteojos para los miopes.

JUSTICIA

La política y el pueblo

Pasadas las contiendas políticas siempre oímos decir: esta es la última vez que me meto en política. ¿Por qué? ¿A qué obedece esta filosófica exclamación? Simplemente á la experiencia que tenemos, porque en esos momentos es cuando nos necesitan—y entonces ofrecen—y una vez pasadas las elecciones no se vuelven á acordar del pueblo, de ese pueblo que les ha ayudado á conseguir, muchas veces á costa de su vida lo que ellos ambicionaban. Y digo esto por lo que hemos visto y palpado. ¿Qué de bueno han hecho todas las legislaturas? Nada! Únicamente como trabajan tanto, aumentarse el sueldo cuando se les presenta la ocasión y hacerle cada vez más presión al torniquete hasta que la víctima exhale el último suspiro. Y me dirán que se han dictado leyes benéficas para el pueblo, á lo que contesto: ¿Se pasa la vida ahora más cómodamente? Esto es como si se aumentaran los salarios al mismo tiempo que el precio de los víveres. Y cómo no ser burlados? Uniéndonos como un solo hombre; así los haremos temblar y respetarnos, seremos fuertes y conscientes de nuestros actos.

Mientras tanto, todo cambio de gobierno, en el actual orden de cosas, no es más que el mismo sainete con

diferencia de actores; no es más que un aumento de cargos para el pueblo desgraciado y oprimido.

Hoy día es el más sabio, el más honrado, el que nos va á dictar leyes? —salvo raras excepciones—No, por contrario, quienes llegan son los más serviles, los que se arrastran cobardemente ante el jefe, los más astutos, esos son los elegidos. ¿Y qué llegan á ser esos semi analfabetas? Simplemente lo que el amo les ordena, sin haberlo pensado siquiera. Si por casualidad se equivocan y nombran un hombre independiente, ese no es bueno; por disciplina debe acatar las órdenes del Jefe, aunque vaya en pugna con su conciencia. ¡He ahí la palabra de que se sirven para justificar sus tropelías!

Cuando empezamos á unirnos se nos dice que somos ineptos para desempeñar cualquier puesto, sin fijarse que quienes saben más de las necesidades de una casa, son los de ella misma. Por mi parte alabo esta campaña, no por la razón que les asista, sino porque quien sabe trabajar para ganarse el pan, no necesita ser servil; pero, sí con el orgullo de obrero, digo: que hay quien pueda servir esos puestos, que si no con gran ilustración, sí con mucha, pero mucha honradez.

A. RODRÍGUEZ A.

Y ahora vamos á cuentas:

El taquillero gana por cada litro de aguardiente que expende—por término medio—cuarenta céntimos. A los que han sacado la patente por ₡160 les corresponde pagar ₡177 diarios, de manera que esos patentados para pagar el impuesto no más, tienen que vender 4 litros y 40 centilitros de aguardiente cada día.

Suponiendo que cada establecimiento venda por término medio siete litros de aguardiente, resulta que San José consume 700 litros diarios de licor blanco.

Suponiendo que cada bebedor se tome un trago sencillo, es decir de cinco céntimos, como cada litro da 25, tenemos que los bebedores josefinos levantan cada día la copa 17,500 veces en honor de Baco.

Y vamos á otro cálculo:

El pueblo capitolino paga diariamente por sus libaciones ₡105.00 ó sea al mes ₡3,150 y al año ₡37,800. Es decir que se podrían levantar algo más de 37 escuelas con lo que bebemos con perjuicio de la salud y de las buenas costumbres.

La Información,

Escuelas rurales

I

Punto esencial es este de que nos vamos á ocupar.

Mucho es lo que la nación gasta en materia de enseñanza sin ninguna eficacia y sobre todo en las escuelas rurales donde se necesitan distintos programas de las urbanas.

¿De qué sirve la enseñanza de Nociones Científicas, ejercicios calisténicos y dibujo en las escuelas rurales?

De nada, absolutamente. En cambio no tienen ningún conocimiento respecto de Agricultura científica, oficio al cual se van á dedicar una vez que han cumplido la edad escolar.

¿Y por qué razón no se da esta enseñanza tan útil á nuestros campesinos? La respuesta es sencilla: porque no tenemos maestros bien preparados en esta ciencia de vital importancia.

No importa que se inviertan ingentes sumas de dinero en la enseñanza siempre que ella dé opimos frutos, porque el dinero que se gasta bien, produce tanto como si se colocara en un buen Banco á ganar un interés subido. Pero no ha sido así; se ha gastado mucho dinero infructuosamente en mantener un Inspector General de Enseñanza, hoy Jefe Técnico, con un lujoso tren de empleados, de visitadores, conocidos con los nombres de Inspectores de circuito, secretario de los inspectores, contadores, tres ó cuatro porteros en dicha oficina de enseñanza: total, como quince ó veinte empleados, mucho más de lo que se gasta en dos Secretarios de Estado, sin resultado satisfactorio, porque la cuestión se reduce á darles empleos á los amigos y familiares, que para eso hay cuatro tontos del pueblo que sudan y ayunan para que los señoritos coman, vistan bien y gasten en bailes y meretrices; pero no sucedrá así si colocamos al frente de nuestra enseñanza á un hombre honrado, recto y justiciero, un hombre de la talla del Lic. don Francisco Montero Barrantes, de quien ya hemos hecho alusión en el número anterior de esta hoja, hombre que durante sus primeros años juveniles supo saborear el amargo pan de la enseñanza, en pueblos bastante retirados de los centros principales de población, quien dió brillantes pruebas de amor á la carrera del Magisterio, y ha dado á luz pública, obras de bastante mérito, tales como la Geografía é Historia Patria; y no dudamos que el Sr. Montero, colocado al frente de la enseñanza, produzca otras obras de bastante mérito para la juventud.

JUSTUS